

REFLEXIONES
CONSTITUCIONALESALFREDO
RÍOS
CAMARENA*UNA GENERACIÓN
BRILLANTE, SIN
EMBARGO, PERDIDA

*CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE DERECHO
DE LA UNAMPRESIDENTE DEL FRENTE UNIVER-
SITARIO LATINOAMERICANO (1958-1962)
VICEPRESIDENTE DE LA SOCIEDAD MEXICANA
DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA

Pasaron los años y los principios doctrinarios se olvidaron; el individualismo y el afán de riqueza personal, quebró las alas de esa generación

• **HOY LOS JÓVENES HAN PERDIDO SU PREOCUPACIÓN POR MEJORAR LA SOCIEDAD Y PRETENDEN –CON SU INDIVIDUALISMO–, OBTENER LA LIBERTAD Y LA IGUALDAD EN LA QUE PREVALECE EL TRIUNFO DEL MÁS PODEROSO.**

Pertenezco a una generación nacida durante el Cardenismo e influenciada por los ideales programáticos de la Revolución Mexicana, inflamada de patriotismo y con grandes ambiciones en la cultura, en la política y en el arte. Recuerdo a muchos de ellos, como Carlos Monsiváis, con el que frecuentábamos el California Dancing Club y me ayudaba a construir mis primeros discursos en los lejanos años del 54; el inolvidable Alfredo Bonfil, com-

pañero de planilla en la Facultad de Derecho y extraordinario líder en la CNC; Pedro Vázquez Colmenares, dirigente junto con Píndaro Urióstegui de la Escuela Nacional Preparatoria. Tantos y tantos más, que fueron conducidos en su vida por principios paradigmáticos para servir a la humanidad.

La discusión ideológica bajo la dirección de maestros como Vicente Magdaleno y Horacio Labastida Muñoz, tenían matices intelectuales de alta calidad; el Marxismo y su concepción científica de la historia fue una de las piedras angulares de la formación académica de muchos de nosotros; a los Seminarios acudían Carlos Fuentes, Sergio Pitol y muchos más, que se destacaron en la literatura universal. Pasaron los años y los principios doctrinarios se olvidaron; el individualismo y el afán de riqueza personal, quebró las alas de esa generación.



De todos aquellos jóvenes brillantes –que fueron muchos más–, casi todos fallecieron, otros se retiraron a la academia y sólo permanecieron con vida política cinco guerreros incansables, que hoy siguen siendo actores en el Gran Teatro de la República: Augusto Gómez Villanueva, leal a sus convicciones, priísta serio, inteligente y patriota, hoy, a sus más de 90 años vuelve a ser Diputado Federal; Porfirio Muñoz Ledo, mágico constructor de los sofismas que en su polémica vida da prevalencia a su pensamiento personal, aun cuando este sea cambiante, orador y político; Manuel Bartlett, una roca, hombre clave del sistema priísta y hoy uno de los pocos colaboradores del gobierno de López Obrador con personalidad propia; Alejandro Gertz Manero, Fiscal polémico y actor principal en el desarrollo de la procuración de justicia y el combate al delito; Bernardo Bátiz, Consejero de la Judicatura, de honestidad incorruptible y de capacidad jurídica y política brillante. Todos ellos, han sido legisladores, sin embargo, el único que obtuvo la Presidencia de la República fue Miguel de la Madrid Hurtado, que en paz descanse.

A esa generación aguerrida y brillante la movió la esperanza de un México mejor. Hoy los jóvenes han perdido su preocupación por mejorar la sociedad y pretenden –con su individualismo–, obtener la libertad y la igualdad en la que prevalece el triunfo del más poderoso y, como señalaba en su Libro el Presidente Guatemalteco Juan José Arévalo “el tiburón se come a las sardinas”, cuya Obra apareció después del derrocamiento del gobierno de Jacobo Arbenz.

No se puede perder la lección de la historia, los relevos generacionales deben producir mejores y más preparados ciudadanos. Para construir un México mejor se requiere la educación y la formación, como fundamento del despegue que espera esta República, cuyo destino –por razones históricas y geográficas– siempre será mejor.